

LA VERDAD

SEMANARIO TRADICIONALISTA

AÑO XIII

REDACCION

San Juan de Dios, 66

FUNDADOR Y DIRECTOR: FRANCISCO GUERRERO VILCHEZ

Se publica todos los jueves.—Granada 5 de Agosto de 1910

ADMINISTRACION

Triviño, 1,

Num. 30

Deber de conciencia de todo Tradicionalista es favorecer la Prensa de nuestra Comunidad.—EL CORREO ESPAÑOL, como órgano oficial y el periódico de la región, provincia o localidad de cada cual, no debe faltar en las casas de cuantos se precien de carlistas.

cional, del triunfo de la Iglesia y de la salvación del mundo.

Cruzados españoles; el día se acerca: Dios está con nosotros: esperad y orad.

EL SOLITARIO DE LA GUÍA.

À ESPAÑA

Roto el respeto, la obediencia rota, de Dios y de la ley perdido el freno, va marchando entre lágrimas y cieno, y aire de tempestad tu rostro azota.

Ni causa oculta ni razón ignota busques al mal que te devora el seno: tu iniquidad, como letal veneno, la fuerza de tus músculos agota.

No esperes en impía sacudida encontrar el remedio por tu mano, ¡oh sociedad rebelde y corrompida!

Perseguirás la libertad en vano; que cuando un pueblo la virtud olvida, lleva en sus propios vicios su tirano.

N. DE A.

“La mañana”, órgano del señor Canalejas, ha dicho lo siguiente: “El “statu quo” clerical es intolerable, y si para quebrantarlo fuese menester la efusión de sangre, sería caso de dignidad el afrontar esa medrosa perspectiva”.

Comentarios, ¿para qué?

Carta de S. A. R. el Infante Don Alfonso

Habiendo publicado algunos periódicos de Berlín informaciones falsas y tendenciosas acerca de los asuntos de España en general y de la Comunidad legitimista en particular, haciendo figurar en ellas, indebidamente, el nombre de S. A. R. el Infante don Alfonso, éste ha dirigido la siguiente carta a la *Neue Preie Presse*, de Viena, de la cual se nos ha remitido copia desde la residencia de don Alfonso:

«Ebenzweier 11 Agosto 910.

Sr. Director:

Acabo de llegar en este momento a Ebenzweier, y me apresuro a atender á la solicitud que me ha hecho usted por telégrafo, empezando por mostrarle mi gratitud por su amabilidad en prevenirme acerca de las noticias completamente falsas que respecto á mi persona ha publicado un diario de Berlín.

Es completamente inexacto, como afirma ese periódico, que yo tome una parte activa en el movimiento que agita actualmente á España.

No es así á quien corresponde el papel de intervenir en la política de mi Patria. Es igualmente inexacto que yo haya enviado á alguien para que me informe minuciosamente de la situación actual, ya que esto sería ocioso, teniendo, como tengo, gran número de amigos en España que, al día, me ponen al corriente de cuanto allí ocurre. Por este motivo no ignoro hasta que punto el proyecto de reformas que se quieren llevar á cabo es peligroso para el Gobierno, puesto que pueden producir en el país una guerra civil, con todas sus tristes consecuencias.

Es quimérico creer que el partido

legitimista (que se ha mantenido durante ochenta años con la misma fuerza) esté hoy en decadencia; al contrario, puedo asegurar que más fuerte que nunca.

No se trata solamente de las provincias Vascongadas y Navarra; es quizá más potente todavía en Cataluña, y el entusiasmo es enorme entre los numerosísimos carlistas del reino de Valencia, en donde apenas hay una población, por pequeña que sea, sin un Círculo Juventud ó Junta carlista. En Aragón, en Castilla, en Galicia, en Austria, en todas las provincias de España, el ideal tradicionalista recibe fervoroso culto de grandes masas de españoles.

Se trata de un Poder que lograría imponerse en un momento dado, pues los carlistas son gente completamente decidida á sacrificar su fortuna y á derramar su sangre en defensa de los principios simbolizados por la bandera de Dios, PATRIA Y REY.

Sería una gran imprudencia por parte del Gobierno empujar á estos elementos y provocar la guerra civil.

No se trata tan sólo de un pretexto, como algunos creen, sino de algo que afecta á sus convicciones que son, en lo que á la cuestión atnal se refiere, las de la gran mayoría de Nación española.

Carlistas ó no carlistas, la mayor parte de los españoles no quieren seguir el camino que ha seguido Francia para llegar al punto á que el país vecino querría verles llegar, y en el cual no vislumbran ni sombra de progreso social, ni mejora económica, ni ventaja en ningún orden.

Una buena parte de la sociedad española, gran número de personas que no quieren pasar como enemigos del desarrollo moderno, se muestran en absoluto opuestas á las reformas iniciadas por el gobierno actual, y lo propio puede decirse de muchos hombres eminentes que no se pueden ciertamente clasificar entre las filas de los retrógrados, hombres, al contrario, completamente modernos.

Si los no carlistas no quisieran (vistas sus simpatías por la dinastía actual) tomar las armas en una guerra civil, haría á lo menos valer la oposición moral con relación á una ley que desaprueban.

El partido liberal cuenta para la realización de su nuevo proyecto de ley con el apoyo de los socialistas y anarquistas; también éstos gustan viva el progreso; pero son peligrosos aliados, porque pudieran llegar el momento en que se desbordaran frente á todo Poder, cuando el Gobierno encontrase que su imposición se hacía demasiado imperiosa y quisiera desembarazarse de ellos.

Entretanto Francia tiene buena situación en Marruecos y rodea las posiciones españolas trabajando silenciosamente, pero con mucha actividad, en la ejecución de su proyecto de aislar á los españoles de toda comunicación comercial en aquel país, decidida como está á acaparar todo el comercio para ella sola: de manera que si España construye su proyectado puerto, sea en Mar Chica, sea en Melilla, haga los gastos en vano, puesto que no tendrá nada que sacar, tomando las mercancías los caminos

franceses y reduciendo el territorio español á una pequeña parsela estrechada por el cinturón con que Francia a ahoga en Marruecos.

Francia marcha á la chita callando hacia Fez mientras distrae á España con la cuestión del culto, con respecto á la cual le prodiga sus omenajes y sus alientos.

Renovando toda mi gratitud por el amable telegrama de la *Neue Preie Presse* le ruego, señor, querrais recibir la expresión de mi más perfecta consideración.

Alfonso de Borbón y de Austria Este.

ESQUEMA

(Que trindo á mejor pluma.)

Fenicios y griegos, cartagineses y romanos, en mi patria ponen fin á sus expediciones y aquí ventilan el tremendo choque la hegemonía de sus armas quedando vencedores los romanos al asegurarse la alianza de los iberos; aquí los barbaros del norte deponen su rudeza y se acimilan la civilización romanica: aquí el arrianismo abate su cabeza dando paso á la unidad católica en el tercer Concilio toledano; aquí la invasión musulmana no hace preza de Europa, merced á la cueba de Covadonga y á las montañas aragonezas: de España salen los naos que abren la Edad Moderna con el descubrimiento de nuevos continentes; España es la única que salva su fe del naufragio protestante merced á los esfuerzos del César y su hijo: España la que con sus naves sirve de escudo á la aterrada Europa en las aguas de Lepanto: hijos de España son Domingo é Ignacio los debeladores de las grandes heregias y es España y son españoles aquellos garrachistas que en Bailen, hacen humillar su serviz por vez primera á Napoleón, verdugo del continente, encausador de la revolución francesa y porta voz de su espíritu. ¿Porque España ha sido el teatro donde se han desarrollado ó han hecho sus crisis los más grandes sucesos históricos?

No parece sino que la especial providencia de Dios, reserva á España como salvaguardia ó portaestandarte de su fe, en las tremendas crisis de la historia; y cuando tal considero y ves á la Europa latina y á toda Europa, presa entre las garras de la bestia y el horizonte lleno de apretadas nubes que no dejan al parecer el menor resquicio de cielo azul que de paso á la luz del sol, no puedo menos de pensar en que sea cercan días providenciales, pues gusta Dios de andar sus caminos cuando no ve soluciones la inteligencia humana, y como nuestro Señor deja en libertad de obrar, á las causas segundas, disponiéndolas sin embargo á su fin dulce, al objeto de que se cumplan sus superiores é inescrutables designios, vuelvo la vista á hechos y circunstancias que solo se dan en mi patria: considero el hecho sin ejemplo en la historia política de una agrupación de hombres fieles casi un siglo á la majestad caída y al derecho hoyado, perseguidos, traicionados, insobornables por los halagos del poder; dignos súbditos de una dinastía, única que se conserva

À MIS HERMANOS CARLISTAS

De nuestro querido, bien escrito y valiente compañero, *El Radical* de Oviedo.

Hermanos de mi corazón: Sois la encarnación de la antigua y noble España: sois la personificación del catolicismo en la vida social de España: sois los Macabeos del nuevo pueblo escogido: defendéis la causa más noble y grandiosa que ha existido jamás sobre la tierra; por esto no podéis desaparecer. Murió Don Carlos; pero el carlismo español jamás morirá; porque el carlismo no es cuestión de dinastía ni de derechos que fenecen, es cuestión de principios que nunca fenecen, es la lucha por la Religión y la Patria que nunca mueren.

El liliputiense demócrata que des gobierna á España y pasará á la historia cubierto de ignominias quiere con sus arbitrariedades, atropellos y provocaciones, arrastraros á una guerra civil para haceros responsables del desastre que se nos prepara en Marruecos, desprestigiarnos ante el pueblo español y el mundo entero y poder él después realizar, sin estorbo, ni miedo el plan sectario que le ha impuesto la masonería para acabar con la Iglesia y España.

Sed prudentes y cautos; no os dejéis engañar: dejad á la revolución que avance: dejad que los republicanos, socialistas y demócratas hagan astillas las instituciones exóticas malditas por Dios y que han sido la causa de cuantos males hemos padecido durante un siglo. Oiréis que en diversos puntos de España salen al campo algunas partidas carlistas; no hagais caso de semejantes noticias, reiros de las pobres invenciones de los liberales; esas partidas no son de carlistas sino de gentes compradas para desprestigiarnos y comprometeros.

Cuando en nombre de Dios ultrajado y de la Patria envilecida y del Rey proscrito oigáis una voz que os llama á breve y triunfante lucha; cuando el Enviado de Dios os dé en silencio la orden de batalla, no preguntéis quien es ni con que medios cuenta; acudid presto sin temor á donde os llame, porque entonces el Señor Dios habrá entregado definitivamente al enemigo en vuestras manos.

Creedme, hermanos carísimos, que no tan pronto se gana una gran batalla como vosotros quedaréis dueños de todo, con admiración de la Patria, que vais á limpiar de perversos, con espanto del mundo, que vais á regenerar.

En el reloj de la Providencia va á sonar la hora de la regeneración na-

fiel á sus tradiciones, que no claudica ante el señuelo de un trono liberalizado que la revolución le ofrece por manos de traidores, que se muestra como una excepción, con solitaria grandeza á hacer en tanto pública protesta contra la masonería, y cuyo último vástago y actual representante sintió posarse sobre su augusta cabeza, la mano del santo Vicario de Cristo que le vaticinaba estar destinado á grandes hechos, y no puedo menos de preguntarme ¿será este el pueblo escogido, cautivo en Egipto á quien Dios salvo del poder de los Faraones, llevándolo á través del desierto y de entre las entreaviertas agnias del mar Rojo? ¿será este caudillo el José ó Moisés que le tenga preparado?

EL BACHILLER CARRASCO.

Gran protesta

Espléndida, colosal, como corresponde al nombre glorioso de la admirable Cataluña, ha sido la protesta contra los planes sectarios del Gobierno. Millares de hombres, unidos por el lazo estrechísimo de su Fe, alentados por un mismo entusiasmo y dispuestos á todo género de sacrificios de defensa de sus derechos hollados y escarnecidos, llenaron las montañas catalanas para proclamar al lado de sus Santuarios la viril energía de una raza indomable, de un pueblo libre, modelo de cultura, ejemplo de caballerosidad é hidalguía, que supo dar gloriosa cima á toda empresa orgullo de su Patria.

También á esta de acabar con un régimen de excepción, dictado poderes extranjeros al oído de gobernantes, ineptos y suicidas, ha de dar término la actitud levantada de Cataluña que ha escrito una página soberbia de su Historia envidiable.

Admirable conducta la de Cataluña.

Viviendo unidos y alentando con nuestra unión á Castilla, que despierta y á Galicia y Andalucía dispuestas á secundar la obra no habrá quien nos venza.

AL PUEBLO

En el Eco Social leemos lo siguiente.

Pueblo: ¿sabes por qué no se puede vivir y nos morimos de hambre?

Porque los liberales robaron á los gremios obreros, hospitales, asilos, universidades, municipios y la Iglesia cuatro mil y pico de millones de pesetas que eran el apoyo del obrero y entonces organizado y fuerte, y hoy disuelto filón que todos explotan.

¿Sabes por qué se vive en la incultura y en el analfabetismo?

Porque los gobiernos de hoy descendientes de los que cerraron las puertas de 72 universidades en donde el hijo del pueblo gratuitamente podía llegar á ser abogado, militar y filósofo al amparo de los frailes, ha cerrado también las puertas de la media docena de universidades malas y sin procedimientos pedagógicos á nuestros hijos, encareciendo de tal suerte los estudios que solamente los hijos de los burgueses y de potentados pueden alcanzar lustre y honores.

Preguntemos al humildísimo Cervantes que le costó lo que sabía.

Hagamos lo mismo con tantos capitanes ilustres, con tantos filósofos, juristas y literatos como florecieron en los tiempos en que había tanto fraile y tan pocos ladrones.

Hoy los pobres somos víctimas del trabajo material pesado que embota, del campo y del taller. De ahí ya no

pasaremos, porque estos demócratas que nos gobiernan piden seis ó siete mil duros para una carrera, mientras los frailes la daban de balde.

Los que se decían amigos y redentores del obrero se quedaron con nuestros bienes, saquearon á la Iglesia, nos dejaron indefensos, nos arrojaron á las fauces abiertas de un estado rapaz y asorvente, y ahora que oyen tantos gritos y ven esas manifestaciones colosales pidiendo pan y trabajo, intentan desviarnos entreteniéndonos con frailes y monjas cuando aquí lo que sobran son *vividores en los gobiernos* y *flan hombres honrados* que se preocupen del pueblo salvándolo de la miseria.

Callar cuando ultrajan, reír cuando amenazan, perdonar cuando hieren, es nota que Cicerón llamaría de "celestial superioridad", legada á los mártires y á los hijos predilectos de la Historia. Se indignan los débiles, se exaltan los pusilánimes.

Doña Concepción Arenal dice, "que cantan en la oscuridad los que tienen miedo", y de hecho acontece que los deslenguados y barateros responden cobardemente de sus actos.

NARCISO CORREAL.

SURSUM CORDA

Si; levantad los corazones, ¡oh tradicionalistas granadinos!, que días de prueba y de lucha se nos avecinan.

Delenda est Cartago, se decía en otros tiempos cuando quedaba destruido el hermoso baluarte de los cartagineses por el esfuerzo de los romanos, y no conviene, *no puede ser*, que presto haya que decir... *¡Delenda est Hispania!*

Y como España acabará de figurar en el mapa de seguir por los derrotados de perdición y ruina en que marcha á toda máquina impulsada bárbaramente por el liberalismo destructor, preciso se hace que nosotros, los que en mil batallas luchamos y lucharemos *però patria*, levantemos los corazones; miremos hacia adelante, peleémos con esfuerzo y denuedo á fin de que esos derrotados de perdición y esos caminos de ruina queden interceptados... que por ellos no siga, su desangre, extinga y aniquile la amada madre patria.

Hoy por hoy, luchemos en la prensa, la tribuna y el libro; mañana, donde haga falta.

Pero mientras tanto, engrosemos las filas de los *militantes*; que nuestro círculo se vea abarrotado de leales á diario; que nos conozcamos, que nos comuniquemos ideas y palabras, hoy que tanto y tan á cada momento *conviene* comunicarse.

Y puesto que tenemos un jefe provincial activo; con los entusiasmos de la juventud y la convicción, al lado de su ilustre personalidad es nuestro puesto, y á su lado debemos estar á diario.

Tradicionalistas granadinos; hoy por hoy... ¡al círculo!

Mañana... ¡ah, mañana, á la victoria!

K. D. T.

La moral cristiana no es protestante

La moral cristiana ó evangélica nació inmediatamente de Jesucristo y no de Lutero, cuya horrenda y escandalosa historia todos conocemos. Jesucristo redujo, como divino legislador sapientísimo, toda la moral á dos preceptos, conviene saber: *Amarás á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á tí mismo*. He aquí toda la moral católica, y no hay otra. Jesucristo, haciendo portentosísimos micagros y dando ejemplo al mundo, incompara-

ble, y haciendo la voluntad de su Eterno Padre, predicó los dogmas de la divina revelación, y para santificar las armas estableció ó instituyó los siete Sacramentos. Lutero, Calvino, Melanctón, Zuinglio y demás herejes protestantes, desobedeciendo al mismo Dios, suprimiendo dogmas, escandalizando con sus immoralidades á la sociedad cristiana, y rechazando los Santos Sacramentos que más moralizan al pueblo fiel, como la penitencia y la real presencia, ó la divina Eucaristía, se declararon á la faz del mundo «racionalista, independientes, novadores, corruptores de los dogmas y de la verdad religiosa.»

Por consiguiente, ¿dónde puede estar la moral protestante? ¿Cómo puede hallarse en el desplorabilísimo artículo 11 de la tolerante y liberal Constitución que hoy rige desgraciadamente en nuestro desdichado y prevaricador país? Jesucristo obedeció en todo y por todo á Dios, su Eterno Padre; predicó y enseñó la doctrina dogmática y divinamente revelada á los patriarcas y profetas de la Ley Antigua; declaró más y mejor los divinos atributos á las gentes; vivió *santísimamente*; dió ejemplo immaculado al mundo; preguntó á sus mismos enemigos: ¿quien de vosotros me podrá argüir de pecado? Después de probar hasta la saciedad ser Hijo de Dios, y Dios como su padre, instituyó medios admirables de moralidad y santificación de las almas, y, en una palabra, enseñando á las turbas el camino del cielo y dando ejemplo de virtudes celestiales, nos dió su Iglesia católica, apostólica, romana, y, en ella, muy de relieve, su moral divina.

¿Como puede, pues, nadie comparar la moral immaculada celestial, del Divino Maestro, con la escandalosa y corruptura de quienes siendo sacerdotes del Altísimo pisotearon con sus apostasías, desobediencias, errores y casamientos sacrilegos toda doctrina, toda religión y toda moral verdadera? ¿Que profanan el cristianismo? Si; pero mutilándolo antes, conforme á sus pasiones, vicios y caprichosa voluntad.

J. O.

PEQUEÑECES

Comentando *El Defensor de Canalejas* los últimos *aplechs* católicos Tradicionalistas, decía en su número del martes que estos hablan sido un fracaso...

Conformes; fueron un fracaso tremendo, un nuevo y colosal fracaso de la política desatentada del gobierno, y... ¡ni media palabra más!

¿Con que según el ministro asistieron DOCE MIL, y MIL QUINIENTAS, según *El Defensor* de aquí? ¿A quién habré de creer? ¿Por vida de San Crispín! ¿Y qué es lo que han ganado uno ú otro con mentir? Porque no puede decirse á un tiempo que no y que sí; si asistieron mil quinientos, no asistieron doce mil... y esto es claro como el agua ¡yo estoy mal de magín!

Un semanario local la toma con nosotros para defender á Tenorio, y hace chistes de tan mal género y tan caídos en desuso, que en verdad no producen ningún efecto, aparte del muy malo que al gobernador le habrá producido tan impertinente y ÚNICA defensa, y que seguramente le

habrá hecho exclamar con la mona de la fábula:

—Si el cerdo aplaude... ¡peor!

Don Federico Gutierrez salió anteayer de Granada, dándose como probable que se dirigiera á Madrid...

¡Ya lo creo; en acción de gracias! El conde industrial Dionisio Garzón está obteniendo pingües beneficios *por amor* de los mitines radicales que en la *Bata de Oro* se celebran con frecuencia, y que *El Defensor* viene jaleando con verdadero amor.

Los *bocoyes* de Valdepeñas se comen que es un encanto, reina la alegría, y... se salva el país. ¡Oh... la desgravación!

El Sr. Canalejas ha recibido telegramas de Bélgica en que le anuncian que al saberse allá su próxima visita, están organizándose varios banquetes en su honor y *provecho*.

Si hombre; lo primero, asegurar los garbanzos.

Tiene gracia. Un amigo nuestro llevó anteayer dos letras al Banco Hispano Americano, para que se las abonasen cuando hubiera ariso de cobre y las cuales importaban en junto diez y seis pesetas, diciéndole en la referida entidad que no podían negociárselas como no depositasen, en fianza, veinte del ala.

Es claro; según sus anuncios, este Banco da al público toda clase de facilidades... ¡para no volver más á él!

El jardín y verja de la estatua á Fray Luis, según noticias, estarán terminadas para 1920, al mismo tiempo que la fuente monumental que el cabildo acordó instalar en la Plaza de los Lobos, y la cual no hemos visto ni creo veremos hasta la fecha indicada.

Señor Cubillas... ¡por Dios!

La calle de Álvarez de Castro continúa en magnífico estado y muy apropiado para romperse un hueso. Lo decimos porque como otras más *silenciosas* están de cemento y todo...

A última hora corría el rumor de haber sido detenido Perezagua, ingresando en la cárcel de Valmaseda.

Hombre, pues por ahí se devió de haber empezado.

Dicen que muchas torres de la histórica Alhambra están en ruina.

Lo cual nos parece extraño, pues de ser así, se invertirían en su reparación los hombres, el tiempo y el dinero que se están gastando en poner los paseos llenos de cascote; desnivelados y sin poder darse un paso por ellos.

Viendo lo que allí se está haciendo, decíamos el otro día á un querido amigo:

—Esto es la segunda edición de las célebres obras de la Mariana.

¿Tendría que ver?

En multitud de barrios están los vecinos sin gota de agua.

Y los cañeros tan frescos.

Es decir; no todos.

Dice *Noticiero*:

«La Influencia de Inglaterra»

¡Ah... querido, eso es lo malo: la influencia de Inglaterra! ¿Verdad?

Y con esto termino por hoy, pues iba á presagiar un desastre; pero como el semanario *adicto* dice soy mal presagista no quiero nuevamente incurrir en su desagrado.

Váyame á decretar otros *afianzamientos*, y... ¡nos caemos!

Hasta otra.

DR. CLARIDADES.

NOTAS TRADICIONALISTAS

Autógrafo de D. Jaime

El secretario de la Junta Regional señor Dafau ha tenido la satisfacción de verse honrado por el señor Duque de Madrid con una afectuosa postal en la que viene fotografiado don Jaime con uniforme de capitán general español.

El autógrafo de don Jaime se refiere a un proyecto que por disposición del mismo se implantará brevemente en todas las regiones de España, habiendo sido admitidas y aprobadas por nuestro augusto Jefe, después de detenido estudio, las Bases confeccionadas y aprobadas por nuestra Junta Regional para su organización y funcionamiento.

Creemos que nuestros amigos tendrán gusto en leer el autógrafo del señor Duque de Madrid por ser sumamente halagüeño para los catalanes. Dice así:

Frichsód. 1, 15 de Agosto de 1910. Mi querido Dafau. Me parece muy bien tu proyecto que he hecho mandar a mi Jefe-Delgado.

Es placudo, y no dudo que con la constancia y espíritu de iniciativa catalanes para los mejores resultados y podrá ser modelo para las demás regiones. Te saluda afectuosamente.

JAIME

Tenemos además la satisfacción de comunicar a los tradicionalistas que han sido remitidas al Correo Español placas para la publicación de postales de nuestro augusto Caudillo con uniforme de capitán general español y que son propiedad exclusiva de dicho periódico.

Así que se pongan a la venta lo comunicaremos a nuestros lectores.

Importante

Se ha sacado una bellísima fotografía al bromuro, del tamaño de placa entera, adosada a una artística cartulina, del boceto en yeso de la hermosa y valiosísima espada que los tradicionalistas españoles ofrecerán, en homenaje, a su augusto Jefe don Jaime III y del que ya se dió recientemente un fotograbado en una de nuestras ediciones.

Los que deseen adquirirlas, al precio de tres pesetas, pueden dirigirse al señor Ribó, en el Círculo Tradicionalista, Riera de San Juan, 22.

Se advierte que no se atenderá ningún pedido que no vaya acompañado del importe de las fotografías que se soliciten y el del fraque correspondiente.

Nueva novelita

En el próximo número comenzaremos la publicación de la bonita e interesante novelita.

El Castillo de los Angeles

De ella haremos al comenzar los debidos y justos elogios que merece

El Castillo de los Angeles

Cautiva al lector desde la primera página, le interesa tanto y es tan bonita, que espera con ansiedad el final de la obra, de la cual el esimio escritor PEDRO ANTONIO DE ALARCON ha escrito páginas de extraordinaria belleza, y una vez terminada la publicación de

El Castillo de los Angeles

daremos a conocer otra del mismo autor.

NOTICIAS

Dos nuevas Juntas

Activa es la propaganda que nuestro querido Jefe Regional está llevando en toda Andalucía.

Junta Provincial de Málaga

Han quedado constituidas en Málaga las Juntas provincial y local caristas en la siguiente forma:

Presidente, D. José de Navas Fernández.

Vicepresidente, D. Juan Gumucio Muller.

Secretario, D. Atanasio Córdoba Ortiz.

Tesorero, D. Martín Rubio Fernández.

Contador, D. José de Navas López.

Vocales, D. Antonio del Corral Domínguez y D. José Marcón Loiez.

Junta local de Málaga

Presidente, D. José Millán Cuevas.

Vicepresidente, D. José Maldonado Cavello.

Secretario, D. José Salas Sánchez.

Tesorero, D. Pedro Pérez Ruiz.

Contador, D. Juan de Navas López.

Vocales, D. Antonio de Quirós Gallego; D. Ventura Sánchez Alcalde; don Joaquín Fernández Soler; D. Miguel Moggolén Malcena; D. José Vargas Machuca, y D. José María Huein Muller.

Visita

Hemos tenido la satisfacción de ser visitados en esta redacción, por nuestro querido y buen amigo el corresponsal de LA VERDAD en Málaga y vocal de la Junta carista, el Sr. D. José Maldosal. Le damos las gracias por su visita y por la buena propaganda que en la vecina capital hace de nuestra publicación.

La novela de ahora

Pedro, el Temerario por Florencio L. Parreño, autor de El Heros y el César, es la obra que publica esta semana La Novela de Ahora. 40 céntimos.

La Hormiga de Oro

El núm 35 de esta importante ilustración está destinado a conmemorar el Centenario del ilustre Balmes é si en su parte literaria contiene trabajos inéditos y originales de reputados escritores, en su parte artística publica reproducciones del retrato del insigne filósofo catalán y del cartel anunciador de las fiestas del Centenario.

Publica cerca de cuarenta grabados, resultando un número muy digno de la reputación que ha alcanzado tan interesante Revista.

R. I. P.

Ha fallecido en Santander la Excelentísima señora Marquesa de Valde Espina.

La muerte de la virtuosa marquesa ha sido sentidísima en Astigarraga donde los menesterosos han perdido una protectora y madre cariñosa.

También ha de ser muy sentida su muerte entre la aristocracia española por la que era muy apreciada y respetada.

El domingo fué el entierro del cadáver en el panteón de familia del cementerio de dicha villa de Astigarraga y fué un acto de verdadera manifestación de duelo.

Bien sabe la respetable y distinguida familia de la finada y en particular su atribuido esposo, la participación que tomamos en el profundo dolor que hoy les produce pérdida tan sensible como irreparable, para el que solo encontrarán lenitivo en la resignación cristiana.

Ha fallecido en Madrid don Manuel Soriano, redactor de España Nueva y hermano del diputado radical don Rodrigo habiendo recibido los Sacramentos.

En la esquila mortuoria que publica la prensa madrileña, dice que la familia del difunto y el Consejo de España Nueva, ruegan a sus amigos encomienden a Dios el alma del finado, que habrá recibido cristiana sepultura en la Sacramental de San Lorenzo de la Corte.

Como católico mucho nos satisface que el señor Soriano haya muerto como un buen creyente y nos congratulamos de que el Consejo de España Nueva ruegue a sus amigos encomienden a Dios el alma del que ha pertenecido a aquella casa.

(D. E. P.)

Imprenta de Puchol.

LAS BRUJAS.—POR PEREDA 62

BIBLIOTECA DE LA VERDAD 63

el padre de ese niño y el seductor de su madre.

—¡Bah, bah!... señor cura—repuso el mozalbete, desconcertando ante aquella estocada a fondo.—Y aunque eso fuera verdad, ¿qué había de hacer yo al auto del...

—Cumplir una palabra que comprometiste a cambio de una hora que quitaste. Pagar lo que debes a Dios, si eres cristiano, y al mundo, si eres honrado.

—Señor cura—observó tímidamente el jaque,—yo... Y, por último, ya hablaremos de eso.

—No, hijo mío, no; tenemos muy poco tiempo que perder, y por eso vengo ahora a tu casa.

—Además, hay otros compromisos para mí de mucho... de mucho aquí, que...

—No hay mayores compromisos que los de la conciencia, Felipe... Y te advierto que si tratas de realizar proyectos que se opongan a los que hiciste con esa infeliz, que se

67 BIBLIOTECA DE LA VERDAD

LAS BRUJAS.—POR PEREDA 69

—Sí; pero se me mere de vergüenza, por que a título de casamiento...

—Vamos, vamos, D. Perfecto, a llevar el Señor a la Bernarda...—esclamó aturrido Felipe, como si no quisiera oír más de aquellas palabras que caían sobre su conciencia como gotas de plomo derretido.

Un cuarto de hora después salió de la iglesia el Rey de los Reyes en manos del digno sacerdote. Iban delante Felipe, con un farol y un Crucifijo, y un muchacho que sonaba acompasadamente una campanilla; detrás, casi todo el barrio y parte de los más próximos a la iglesia, descubiertos los hombres y las mujeres con un refajo sobre la cabeza, llevando una luz en la mano cuando habían pedido hallar en casa un mal cabo de vela.

Quando la imponente comitiva llegó a la plazuela que conocemos, se vieron, al escaso resplandor de las luces, arrodillados fuera de la portada, a Teresa, que lloraba; a Juans, que parecía ser ella la que necesitaba

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—No se trata de eso ahora, sino de que la madre de ese niño se está muriendo de vergüenza y de pesar, de que ese agonia espantoso se atribuye a otras causas inventadas, que perjudican a la buena fama de una inocente, y, por último, de que el único que puede devolver la salud y la paz a esa madre, y la honra a la culpada, es el padre del niño que tú llevaste a enterrar aquella noche.

—Y Dios le pagará a usted la buena obra —dijo con notoria emoción Felipe.

—Y qué tengo que ver yo?... —tartamudeó Felipe, más pálido que su camisa.

—Mucho—respondió D. Perfecto en tono decidido;—mucho, Felipe; porque tú eres

—Y qué tengo que ver yo?... —tartamudeó Felipe, más pálido que su camisa.

—Mucho—respondió D. Perfecto en tono decidido;—mucho, Felipe; porque tú eres

—Y qué tengo que ver yo?... —tartamudeó Felipe, más pálido que su camisa.

—Mucho—respondió D. Perfecto en tono decidido;—mucho, Felipe; porque tú eres

—Y qué tengo que ver yo?... —tartamudeó Felipe, más pálido que su camisa.

—Mucho—respondió D. Perfecto en tono decidido;—mucho, Felipe; porque tú eres

—Y qué tengo que ver yo?... —tartamudeó Felipe, más pálido que su camisa.

—Mucho—respondió D. Perfecto en tono decidido;—mucho, Felipe; porque tú eres

—Y qué tengo que ver yo?... —tartamudeó Felipe, más pálido que su camisa.

—Mucho—respondió D. Perfecto en tono decidido;—mucho, Felipe; porque tú eres

—Y qué tengo que ver yo?... —tartamudeó Felipe, más pálido que su camisa.

—Mucho—respondió D. Perfecto en tono decidido;—mucho, Felipe; porque tú eres

—Y qué tengo que ver yo?... —tartamudeó Felipe, más pálido que su camisa.

—Mucho—respondió D. Perfecto en tono decidido;—mucho, Felipe; porque tú eres

—Y qué tengo que ver yo?... —tartamudeó Felipe, más pálido que su camisa.

—Mucho—respondió D. Perfecto en tono decidido;—mucho, Felipe; porque tú eres

—Y qué tengo que ver yo?... —tartamudeó Felipe, más pálido que su camisa.

—Mucho—respondió D. Perfecto en tono decidido;—mucho, Felipe; porque tú eres

—Y qué tengo que ver yo?... —tartamudeó Felipe, más pálido que su camisa.

—Mucho—respondió D. Perfecto en tono decidido;—mucho, Felipe; porque tú eres

—Y qué tengo que ver yo?... —tartamudeó Felipe, más pálido que su camisa.

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

—Teresa... Gortio... Juana... Antón... Felipe... —dijo en seguida, y a ma-

FARMACIA
López Tegoire
10, PRINCIPE, 10
Abierta toda la noche.

LA CANTÁBRICA
ASOCIACIONES DE SEGUROS MUTUOS
AHORRO Y RENTA

Autorizada por Real Orden de 3 de Noviembre de 1909. Inscripta en el Registro Oficial del Ministerio de Fomento.

Almirante, 10.—MADRID
 DELEGADO EN ESTA PROVINCIA
D. Idefonso C. Muñoz de Mesa
MONTALVAN, 1.—GRANADA
 Faltan Agentes serios y con muy buenas referencias.

TALLER DE RELOJERIA
 DE
FRANCISCO FERNANDEZ REBOLLO
 Mesones, 7 (junto á la fotografía de Torres).

En este taller se hacen toda clase de composturas por difíciles que sean, garantizándolas por un año.

COLEGIO

DE

San Alfonso de Ligorio

Primera enseñanza en sus tres grados, párvulos, elemental y superior: preparación para el ingreso. —Sea admiten internos.

Director, D. Enrique Rodríguez, maestro superior.

Administrador, D. Salvador Samperes presbítero.

6. PADRE ALCOBER 6.

LOPEZ Y GRIFFO

Los PIANOS de la fábrica de López y Griffó sólo se venden en Granada en la sucursal de dichos señores

ZACATÍN, 5
 donde además existe gran surtido de pianos de las fábricas mejores de España y extranjero, á precios en competencia con los almacenistas y representantes de Andalucía.

Ventas á plazos desde 5 duros mensuales.
 Almacén de Música, Armoniums é instrumentos pe banda y orquesta.

PRECIO SERIAMENTE FIJO Y REDUCIDO
ZACATIN. 5-GRANADA



FOTOGRAFIA
 DE

Francisco Casado

El Retrato de Jesús, y estampas de todas clases, Facturas, Etiquetas, Billetes, Circulares-Timbres, y todo lo concerniente á trabajos de Litografía.

PLAZA BIBARRAMBLA. 6 Y 7

La Casa de **MANUEL LOPEZ ORTEGA** de Madrid
 Apartado 171 de Correos

Ofrece al publico de esta localidad un servicio esmerado y rápido en toda clase de impresos y sellos de caucho, (la más importante Fábrica de España).

También ofrece su nueva fábrica de rótulos en hierro esmaltado y envía á todo el que remita 1.50 pesetas una placa de muestra de 20 centímetros por 5, con una palabra ó nombre, tal como CAJA, PRECIO FIJO, RETRETE, SECRETARIA, ESCRITORIO, etc.

Por 3 pesetas se envía certificado un sello con nombre y pueblo, grabadas las iniciales para la cre, pluma y lápiz, el mejor aparato para bolsillo y visitando Madrid ofrece sus despachos y talleres:

Encomienda 20, dup. Mayor, 70, Victoria, 12, y Teruel, 10

LAS BRUJAS.—POR PEREDA 68

BIBLIOTECA DE LA VERDAD 65

mado por su supuesta victoria. el mozalbete, que en siendo cosa que yo pueda...

—¿Quieres acompañarme á llevar el San-Viático á un enfermo?... No tengo quien me ayude, si no es un chico que por caridad se ha prestado á tocar la campana que estás oyendo.

—Eso para mí es una obligación, don Perfecto, y siempre que puedo lo hago, cuando más ahora que usted me lo pide... ¿Y quién se muere?

—La Miruella, hijo.
 —¿La Miruella! ¿Y de qué? ¡Si la he visto esta mañana!

—¿De qué? De vieja; y además de... de un golpe.

—¿De un golpe!...
 —Sí, hijo, de un golpe. Una madre que la tiene odio porque cree que su hija se muere embrujada, ayudada de la ira que la cegó, la tiró con una piedra, y...
 —Y esa hija... ¿es verdad que se muere?

BIBLIOTECA DE LA VERDAD 61

LAS BRUJAS.—POR PEREDA 64

muere de vergüenza, no te perdonará Dios, ni en el mundo habrá paz para tí.

No era Felipe malo de corazón, pero le tiraban mucho los doce carros de tierra y la media casa de la huérfana; mucho más que los compromisos contraidos en momentos de vértigo amoroso, sin que por eso dejaran éstos de morderle un poco la conciencia á cada seguidilla que echaba á la ventana de su nueva anada! así fué que en el largo rato que duró su conversación con D. Perfecto, nada pudo éste conseguir de él, sino evasivas más ó menos respetuosas.

Entonces fué cuando el cura se resolvió á echar mano del recurso en que había pensado, por lo cual había ido á aquella hora y en aquellas circunstancias á ver á Felipe.

—Ya que no me concedes este favor, que al cabo había de redundar en tu bien—contino D. Perfecto,—no me negarás otro que también vengo á pedirte.

—Hablo usted, señor cura—dijo más ani-

—¿Me perdonáis cualquier agravio, cualquiera ofensa que en vida os haya podido hacer?
 —Sí perdonamos.
 —Yo, en cambio, os juro... en presencia de Dios, que voy á recibir... que jamás mi lengua se movió para infamaros, ni mis manos para ofenderos, ni mi corazón para odiaros... que os hice todo el bien que pude, y que no piqué... con deseos de venganza al mal... que de vosotros recibí...
 —¿Teresa, á quien ahogaban los sollosos, no pudiendo contenerse más, avanzó hasta el lecho, y cogiendo entre las suyas las manos

—A la verdad que... no sé qué pueda traer á usted por aquí á estas horas.
 —La cosa más natural del mundo, hijo—replicó D. Perfecto entrando en el cuarto y cerrando la puerta.—Cuando el prójimo no viene á nosotros en las grandes ocasiones, hay que ir á buscar al prójimo adonde quiera que se encuentre.
 —Y, si á mano viene, ¿en qué puedo servir á usted?
 —En mucho, hijo, en mucho... Pero, ¿estamos solos?
 —No hay en casa más que mi padre, y ese está en la corte arreglando el grano.
 —Corriente; y si me viera, no faltaría alguna disculpilla que darle... Ahora, óyeme. Hace siete meses fuistes una noche á despertarme y me pediste, por la honra de una mujer, que diera sepultura sagrada al cadáver de un niño recién nacido que tratas debajo de la capa... Como me aseguraste que el niño había recibido agua antes de morir, y yo respeté el misterio en que que-